

CATHY HOPKINS

Princesa POP



–Perfecto –respondí. Y lo era. Ella da el personaje a la perfección: menuda, de cabello oscuro como Stockard Channing en la película. Y además, canta muy bien.– Sí. Y Rizzo tiene la mejor canción, creo.

–*Podría flirtear con todos los muchachos* –cantó Cat.

–...y *seducirlos* –la seguí.

–¿Y tú, Bec? ¿No quieres participar?

Me encogí de hombros.

–En realidad, no lo he pensado.

Era mentira. Sí lo había pensado. En la escuela tenemos una nueva profesora de arte dramático, la señorita Segal; muy agradable a pesar de ser profesora. Ella tuvo la idea de montar algo más actual y de pronto toda la escuela quiere participar en el espectáculo. Yo también, en secreto, pero me gustaría hacer el papel protagónico, el de Sandra Dee. Pero en la película lo hacía Olivia Newton-John, de modo que estarán buscando una rubia delgadita. Y ahí está el problema. Yo soy pelirroja y nadie que estuviera en su sano juicio me describiría como «delgadita». Cat dice que tengo curvas. Yo digo que soy gorda. Mi fantasía secreta es bajar tres kilos como por arte de magia de un día para otro, presentarme a la audición y que me elijan entre todos los aspirantes por mi asombroso talento. ¡Ja! Sigue soñando, Becca.

–Podrías ser una de las Pink Ladies –sugirió Cat–. Frenchy. Ya sabes, la que estudia cosmetología. Es pelirroja como tú.

–Eh, ssí, al principio, pero después se tiñe de rosa y luego aparece rubia. ¿Te acuerdas de la escena donde uno de los muchachos le dice que parece una hermosa piña?

–Ah, entonces sí estuviste mirándola –dijo Cat.

–No puedo evitarlo –repuse–. Ya te lo dije, Mac y Zoom la están mirando en casa de Zoom. Por eso vine aquí, para escapar de todo eso. Zoom quiere ser uno de los T-Birds, el compinche de John Travolta.

–Se llama Kenickie –dijo Cat.

–Mac y yo íbamos a salir, pero después Zoom lo convenció de que se presentara para un papel. Creo que él también quiere ser un T-Bird.

–Tal vez porque esos personajes usan chaquetas de cuero, jeans y anteojos de sol. Pero Zoom no puede cantar ni en el baño, y supongo que Mac, tampoco.

–Ni Lia –repuse–, pero ella baila bien. Creo que espera entrar al coro. Y Jade... bueno, todos sabemos qué papel quiere Jade.

–El protagonista –dijo Cat–. Qué absurdo. Quien haga el papel de Sandra Dee tendrá que ser tímida e inocente en la primera mitad del espectáculo, y lo siento, pero no veo a Jade cantando cosas como: «*Soy sana y pura, estoy asustada e insegura*». Eh, ¿Jade? De ninguna manera. Tú deberías postularte para ese papel, Bec. Tienes tan buena voz como ella.

–Pero no soy rubia como Jade –repliqué.

–Podrías ponerte una peluca.

Meneé la cabeza.

–No lo creo. De todos modos, estoy muy gorda.

–No estás gorda, tonta. Vamos, Becca, será divertido. Y alguna vez tienes que cantar en público. No puedes pasarte la vida cantándole a un cepillo de dientes frente al espejo o en la ducha.

–Canto en nuestra banda.

–Sí, claro –replicó Cat–. Y ¿cuándo fue la última vez que ensayamos? Hace meses. De todos modos, no creo que Jade quiera seguir en la banda. Creo que prefiere ser solista.

–No perdemos nada –respondí.

Jade es la hermana menor de Mac y va un año delante de nosotras en la escuela. Al principio, nuestra banda estaba formada sólo por Cat y yo; luego dejamos entrar a Jade, porque tiene una voz estupenda y nos pareció buena idea ser tres. Todas las bandas de chicas tienen tres integrantes: Destiny's Child, Atomic Kitten... Pero Jade puede ser muy mandona y se puso al frente, siempre diciéndonos qué canciones debíamos cantar, cómo movernos y qué ropa usar. La banda se llamaba Corazón de Diamante, pero empezaba a convertirse en Jade y los Corazones de Diamante.

Cat volvió a poner el video.

–No. Por favor, Cat, salgamos un rato. Es domingo. Llama a Lia y dile que nos encontraremos en la playa de Cawsand. Por favor. Puedes ensayar tu parte más tarde.

Al final, todos quisieron ir. No podía creerlo cuando llegamos a la plaza cerca de la playa. Lia y Zoom estaban bailando la coreografía de *You're the one that I want*, y Mac cantaba los *uh, uh, uh* de fondo. En realidad, era muy gracioso, porque Zoom y Lia son totalmente desafinados y sonaba horrible. Es una pena que Lia no sepa cantar, porque le da el físico para hacer de Sandra Dee: delgada, de cabello largo y rubio y un rostro angelical.

Un hombre pasó camino al pub y rió al oírlos cantar.

–Yo, en su lugar, no renunciaría a un empleo –les dijo, tapándose los oídos.

–Sí, paren –les dije a Lia y Zoom–. Ya han ahuyentado a todos los turistas.

Cat rió. En verano, aquí se llena de turistas, pero apenas llega el otoño, sólo quedan los lugareños.

–Las audiciones son mañana después de clases –dijo Zoom, y se puso a bailar con Lia–. Y Kenickie no tiene ninguna canción como solista, así que sólo tengo que aprender los pasos y volver a teñirme el pelo.

La mamá de Zoom, que es peluquera, lo tiñó de rubio al comienzo de clases, pues a él le gustaba llevar el cabello erizado y quería parecerse al tipo de *Buffy, la Cazavampiros*.

–Becca, ¿crees que deba teñirme? –preguntó Mac, pasándose la mano por el cabello rubio. En *Grease*, la mayoría de los muchachos tienen cabello oscuro.

–No tiene importancia –le dije, empezando a sentirme excluida–. Y, de todos modos, vinimos aquí a pasarla bien. A partir de ahora, esta es oficialmente una zona libre de *Grease*. Hagamos otra cosa, al menos por media hora.

–No puedo creer que no vayas a presentarte–dijo Zoom–. Eres, fácilmente, la que tiene más posibilidades de conseguir un papel, además de Cat. ¿No hay nada que podamos hacer para convencerte?

–No –respondí, y me encaminé hacia la bahía.

–¡Cobarde! –me gritó Zoom.

–No me ofendes, Zoom –respondí–. Estoy decidida.

Me volví a mirarlos mientras me alejaba y noté que Zoom susurraba algo a los demás, luego todos me miraron y asintieron. ¿Qué estarían tramando? Poco después, me siguieron y caminamos juntos hasta el café de la playa. Al llegar, vimos que estaba cerrado por la temporada, de modo que fuimos a sentarnos en el muro para mirar los barcos. No había muchos a esa altura del año, pero era bueno estar sentados allí, mirándolos balancearse sobre las olas y respirando el aire marino.

Mac se puso detrás de mí y me abrazó. Lo sentí fuerte y tibio, y me agradó, pues aunque era un día de sol, había un viento frío.

–Entonces, Becca... –dijo Cat, con una mirada furtiva a los demás.

–¿Qué? –le pregunté, mirándola con suspicacia.

–Amigos –dijo Lia–. Los amigos hacen cosas juntos, ¿no?

–Sí, claro –respondí.

–¿Juntos en las buenas y en las malas? –preguntó Zoom.

–Sí –dije.

–Entonces no serías capaz de dejarnos pasar solos por una experiencia angustiante, ¿verdad? –preguntó Cat.

–No, claro que no –respondí.

–Excelente –dijo–. Eso significa que mañana te presentarás a la audición con todos nosotros.

–De ninguna manera. Ya se los dije. No voy a presentarme.

–Oh, vamos –insistió Lia–. Yo voy y ni siquiera sé cantar. Por favor. Hazlo como amiga, como apoyo moral. Así estaremos todos juntos.

Mac me apretó los hombros cariñosamente.

–Sí. Vamos, Bec. Uno para todos y todos para uno, y todo eso.

–Pero... –empecé.

–Sin peros –me interrumpió Mac–. Creemos que deberías postularte para el papel de Sandra Dee. Alguien tiene que competir con mi hermana.

–¿Y si no lo hago? –pregunté.

Zoom miró hacia el mar y luego a los otros.

–El agua está muy, pero muy fría a esta altura del año...

Sonrió y luego hizo un gesto a Mac. Mac apartó los brazos de mis hombros y los colocó bajo mis brazos, al tiempo que Zoom me tomaba por los pies. De pronto, me levantaron entre los dos y echaron a correr hacia el mar conmigo a cuestas.

–Si no lo haces... –dijo Mac, riendo mientras empezaban a balancearme sobre las olas que bañaban la arena. ¡Estaban dispuestos a arrojarme al agua!

–¡¡¡NOOO!!! –grité, medio riendo, medio aterrada–. No. Está bien, de acuerdo. Lo haré.